

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 11, Parte 1, 1 Reyes 12-13, Parte 1

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Mirando 1 Reyes capítulo 12, versículos 1 al 24. En nuestro último estudio, hablamos de las maneras en que el reino de Salomón fue dividido en dos debido a su fracaso en honrar el nombre del Señor y su corazón dividido, lo que resultó en el fin de su vida. La lección que vimos allí es que no se entregan trofeos por los buenos comienzos.

El premio es para los que terminan bien y esa fue la tragedia de la vida de Salomón. Esos primeros 11 capítulos comprenden la primera sección del libro. La segunda división comienza aquí en el capítulo 12 y se extiende hasta el capítulo 16.

Cubre básicamente los 50-55 años desde la muerte de Salomón, 930 creemos, hasta 850 con la llegada de Acab. Entonces, como dije, disculpen, dije 50 años, 870 con la venida de Acab y su padre Amri. Entonces, hemos tenido 11 capítulos durante 40 años y ahora vamos a tener 5 capítulos durante unos 70 años más o menos.

La historia comienza aquí con Roboam, el hijo de Salomón. Jeroboam, nos dijeron en el capítulo 11, había sido ungido por Dios para ser rey de las tribus del norte. De alguna manera Salomón se enteró de eso y, al igual que Saúl y David, intentó matar a Sir Jeroboam, pero Jeroboam huyó a Egipto.

La última vez sugerí que eso puede constituir la diferencia entre Jeroboam y David. David sólo huyó a los filisteos, y continuó su contacto con el pueblo de Judá incluso mientras aparentemente servía a los filisteos. Pero Jeroboam fue a Egipto, al país pagano, y sólo puedo preguntarme si, de hecho, esos años pasados en Egipto influyeron en Jeroboam de una forma u otra.

Pero se nos dice que Jeroboam, al enterarse de la muerte de Salomón y de la coronación rey de Roboam, regresó. Y que el pueblo entonces, se nos dice en el versículo 3, envió por Jeroboam y él y toda la asamblea de Israel fueron a Roboam y le hicieron una petición. Uno se pregunta si en realidad nuevamente las tribus del norte ya estaban llamando a Jeroboam para que viniera, ya estaban pensando en términos de la división.

Una de las cosas que me interesa en este capítulo es la interacción entre la providencia de Dios y las decisiones y acciones humanas. Nuevamente, como les he dicho numerosas veces, nuestros cerebros no son lo suficientemente grandes para mantener unida la soberanía de Dios. Él es rey y va a cumplir su voluntad y el libre albedrío humano.

Tendemos a estar en una zanja o en la otra. Bueno, los humanos tienen libre albedrío; por lo tanto, la soberanía de Dios es limitada. O la soberanía de Dios es absoluta; por lo tanto, los humanos no tienen libre albedrío real .

Me parece que cuando leemos la Biblia, vemos la interacción de aquellos que no se pueden descartar ni uno ni otro. Tienes que mantenerlos en tensión entre sí y eso lo vemos aquí. ¿Era esto una conclusión inevitable? Bueno, sí.

Ahíás le había hecho la profecía a Jeroboam y le había dicho: "Es un trato hecho". Y, sin embargo, es un trato hecho, pero es un trato hecho a través de decisiones humanas y responsabilidad humana. Entonces aquí, las tribus han llamado a Jeroboam, Jeroboam que había estado a cargo del trabajo forzado, no de la esclavitud, que era para los cananeos, sino del trabajo forzado de estas tribus del norte.

Y evidentemente había sido un buen líder y las tribus del norte habían respondido a su liderazgo. Entonces, las tribus le pusieron una condición a Jeroboam. Versículo 4, tu padre puso sobre nosotros un yugo pesado; ahora aligera el duro trabajo y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos.

Una vez más, cabe preguntarse si Jeroboam hubiera respondido, ¿le habrían servido, de hecho? Una vez más, lo que vemos una y otra vez en la Biblia son las formas creativas en que Dios logra sus propósitos a través de decisiones humanas. A pesar de las decisiones humanas, es tan creativo que es capaz de hacer su trabajo, sin manipularnos, sino trabajando a través de nosotros. Entonces, no lo sabemos; tal vez lo hubieran hecho, tal vez de hecho, el reino no se habría dividido en este punto, pero en el futuro, no lo sabemos. Ahora bien, claramente, si Jeroboam hubiera aceptado lo que le estaban pidiendo, como dicen en el folleto, va a requerir que se ajuste el cinturón de su parte.

Si recuerdas, Salomón tenía el reino organizado en 12 partes, y cada una de las 12 era responsable de abastecer a la corte con toneladas de alimentos y suministros cada mes. Si vamos a apretar la carga aquí, Jeroboam tendrá que apretarse el cinturón. ¿Está dispuesto a hacer eso? Entonces, es para nosotros, una y otra vez, que tenemos que tomar decisiones, y podemos tomar decisiones que, de hecho, nos darán abundancia, abundancia que no necesitamos, o tal vez necesitemos restringirnos un poco para mejorar. poder servir a Dios y al pueblo de Dios.

Entonces, Jeroboam, discúlpame, Roboam hace algo sabio. Va con sus consejeros y les dice, está bien, chicos, ¿qué piensan? ¿Debería relajarme con él? Los viejos consejeros dicen que sí, que sería una buena idea, pero los consejeros jóvenes dicen, oh no, no, no, no, no, díles que crees que mi papá fue duro, yo voy a ser mucho más duro. ¿Crees que era un hombre grande? No sabes nada de lo grande que soy.

Ahora me pregunto por qué estos dos grupos de consejeros difieren tan radicalmente. Bueno, lo siento, pero soy parcial. Creo que los viejos eran sabios. Creo que habían vivido lo suficiente para saber que, oye, como dice el dicho, con miel se cazan más abejas.

Sí, podría permitirse el lujo de hacer esto. Podrías permitirte el lujo de hacerles una concesión y ellos irían contigo. Quizás, quizás, ya habían tomado una decisión, y esto era sólo superficial; ¿Por qué los jóvenes tomaron el otro lado? Bueno, en cierto sentido es mejor que establezcas tu liderazgo desde el principio, y si no lo haces, te abandonarán.

Bueno, ahí también hay algo de sabiduría. Recuerdo a un maestro de escuela primaria que decía que tienes que establecer tu autoridad el primer día. Si les dejas salirse con la suya el primer día, no los recuperarás durante el resto del año.

Entonces, no podemos decir simplemente que fue una estupidez. Pero, por otro lado, la sabiduría de los años dice que hay que tratar a las personas con amabilidad, darles algo de espacio y ellos responderán con amabilidad. Bueno, lo que sea, dijo Roboam, de ninguna manera.

Creo que tal vez le gustó esa idea. No le gustaba la idea de hacer una concesión, dar marcha atrás, y eso es humano, ¿no? Esos somos nosotros. No nos gusta doblarnos.

No nos gusta parecer débiles. Se necesita un hombre muy fuerte, una mujer fuerte para poder doblegarse, para poder regalar algo que quizás en realidad no quieres dar. Pero esa es la gracia de Dios.

Esa es la gracia de Dios que nos permite, número uno, la seguridad en nosotros mismos de saber que Dios nos ama y no perdemos nada al regalar algo. Pero también un sentido de generosidad, así como Dios ha sido generoso con nosotros, nosotros podemos ser generosos con los demás. Pero Roboam dice, no, yo no.

Ahora bien, como dije, creo que Roboam quería aparecer como un hombre fuerte. Y creo que vemos su falta de sabiduría en lo que hace cuando las tribus del norte se retiran, cuando las tribus del norte dicen, está bien, está bien, si esa es tu actitud, nos vamos de aquí, a tus tiendas, oh, Israel, lo cual es claramente una frase común para retirarse en esos días. ¿Así que lo que ocurre? En el versículo 13, el rey respondió al pueblo con dureza, rechazando el consejo que le dieron los ancianos.

Siguió el consejo de los jóvenes. Versículo 15, así que el rey no escuchó al pueblo, porque este giro de los acontecimientos era de parte del Señor, para cumplir la palabra que el Señor había hablado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías silonita. Oh, bueno, Roboam realmente no tenía otra opción.

Nuevamente, esto es lo que dije al principio. Me parece que la Biblia trata estas cosas de una manera muy, muy hábil. ¿Tuvo Roboam una opción real? Creo que no hay duda de que lo hizo.

No era sólo un títere ; Dios estaba moviendo sus hilos. Por otro lado, lo que hizo fue el cumplimiento de lo que Dios estaba produciendo en el reino. Nuevamente, tenemos esta tensión entre las elecciones humanas y la soberanía divina, y siempre tenemos que mantenerlas, como digo, en tensión.

Cuando tienes que tomar una decisión, Dios tiene una voluntad al respecto, y deberías preguntarle: ¿cuál es tu voluntad? ¿Qué quieres lograr a través de mí en esta decisión? Por otro lado, si no puede obtener una palabra clara, y a veces eso sucede, entonces haga su elección con la confianza de que Dios obrará a través de eso y cumplirá sus buenos propósitos. No tenemos que vivir tentativamente. Mientras nuestro corazón esté centrado en hacer lo que nuestro Padre quiere, entonces podremos saber que Él cumplirá Sus buenos propósitos a través de nuestras decisiones, a pesar de nuestras decisiones.

Pero lo que me gusta de esto es este sentido de nuestra cooperación con el Dios del universo. Él quiere usarnos a usted y a mí para lograr sus buenos propósitos. ¿Por qué? Él no nos necesita.

Ah, pero Él sí nos necesita. Él necesita nuestra comunión. Él necesita que nos unamos a Él.

Él nos ama tanto que nos dice, vamos, ven a ayudarme. Sé parte de esto. Guau.

Entonces, ¿Jeroboam tenía realmente una opción? Estoy seguro de que lo hizo. Pero el hecho de que tomó lo que creo que fue una mala decisión, de hecho, influyó directamente en lo que Dios había pretendido lograr a través de todo esto. Entonces, dice la gente, cuida tu propia casa.

¿Qué parte tenemos en David? ¿Qué parte en los hijos de Jesé? A tus tiendas, Israel, cuida tu propia casa, David. Al leer ese pasaje, no puedo escapar de la sensación de que las tribus del norte están diciendo muy conscientemente que no vamos a tener parte en lo que Dios está tratando de hacer a través de la casa de David. Las repetidas referencias a David y las repetidas referencias a la casa me dicen que saben lo que están haciendo.

Están diciendo, está bien, está bien, tal vez Dios le haya prometido a David una casa a lo largo de todos los siglos. Quizás Dios le haya prometido a David una dinastía duradera. Bueno, bien por él, pero no seremos parte de ello.

Oh, amigos, oh, amigos, qué postura tan peligrosa la de tomar. No, no participaré con Dios en lo que él busca hacer en mi familia, en mi iglesia, en mi hogar, en mi negocio. No, no, voy a hacer lo que quiero hacer.

Voy a hacer lo que creo que es mejor. Ahora, nuevamente, podemos decir, bueno, esperen un minuto. No, no, Dios había determinado que esas tribus se iban a separar e ir por otro camino.

Y de hecho, Dios le había dicho a Jeroboam: Te daré una casa duradera si me obedeces y caminas como caminó David. Y repito que sí, pero tenían una opción. No tenían que hacer lo que hicieron.

No tenían que tomar las decisiones que tomaron, pero las tomaron y fueron responsables de ellas. Lo que vemos en el resto de los libros de Reyes, primero y segundo de Reyes, es el resultado de esa elección.

Y como digo, mirando el texto aquí, creo que son muy conscientes de lo que están haciendo. No vamos a ser parte del cumplimiento de la promesa de Dios a la casa de David. Dejemos que Dios lo cumpla por sí solo.

No vamos a ser parte de esto. Amigos, no hagan eso. No hagan eso.

Descubra lo que Dios está haciendo y elija ser parte de ello. Descubra hacia dónde nos lleva y diga: sí, puede que no sea agradable, quizá difícil, pero quiero estar del lado de Dios y no del otro lado. Juan, en su libro 1 Juan, dice que tenemos una opción.

Podemos estar en el reino de Dios o podemos estar en el otro reino. Y lo dice así de claro. Entonces quiero decir, quiero estar en el reino de Dios y quiero participar en lo que Dios quiere hacer en el mundo.

¿No es así?